



Capítulo 384: Atravesando Las Tierras

Bajas



Cayendo a través de los cielos azules ilimitados con el viento silbando en sus oídos, Sunny lanzó sus manos a los lados e invocó al Ala Oscura. A medida que el Recuerdo translúcido se tejía a partir de la luz detrás de su espalda, cambió su peso y permitió que la resistencia del aire lo desviara de su curso, girando efectivamente a la izquierda.

Unos segundos después de eso, activó el encantamiento de su capa y ralentizó su caída, convirtiendo simultáneamente el impulso descendente en un empuje hacia adelante.

En estos últimos dos meses, Sunny se había vuelto algo hábil en la navegación por el cielo.

Cortando un suave arco en el aire, se acercó rápidamente a una de las gigantescas cadenas que conectaban la Isla del Bosque con otra, voló sobre ella durante unos minutos y aterrizó ágilmente en uno de los enormes eslabones.

La cadena gigante se balanceaba ligeramente bajo sus pies. En algún lugar detrás de él, se elevó y se fusionó con el suelo de la isla. Frente a él, había una vasta extensión de cielos vacíos. Aquí, en la frontera con el Cielo de Abajo, estaba crepuscular. La cadena se extendió en la distancia, desapareciendo en la oscuridad del vacío a unos cientos de metros de distancia.



Cuando el Ala Oscura pasó de ser un borrón a convertirse en una capa transparente, Sunny suspiró y caminó hacia adelante. Cada eslabón de la cadena celestial era tan ancho como un camino, por lo que no tenía que tener miedo de caerse. Al acercarse a la conexión entre dos enlaces, Sunny saltó hacia abajo o se deslizó hasta el siguiente.

Caminando a lo largo de la cadena que se extendía entre el abismo sin fondo de abajo y el cielo ilimitado de arriba, pronto dejó atrás la luz del sol y entró en la oscuridad eterna de abajo. Aquí no había viento ni sonido, solo silencio. Si no fuera por el balanceo de la cadena, Sunny habría pensado que había entrado en un mundo completamente nuevo.

Una miríada de luces fantasmales ardían en algún lugar muy abajo, fingiendo ser estrellas.

Asegurándose de que nadie lo estaba observando, Sunny se demoró unos momentos... y luego se sumergió en la superficie de hierro de la cadena. Su cuerpo se convirtió en una sombra incorpórea y se fundió con la oscuridad que lo envolvía.





Aquí, en el Cielo de Abajo, estaba en su elemento natural, después de todo.

Sunny no podía viajar a través de la oscuridad vacía, pero las cadenas estaban cubiertas por un velo impenetrable de sombras. Podía nadar a través de ellos todo el tiempo que le sobrara esencia, a salvo de las terribles criaturas que vivían en el lado oscuro de las Islas Encadenadas.

Corriendo hacia adelante con una velocidad terrible, Sunny se deslizó sobre la superficie de la cadena y voló a través de la oscuridad como un fantasma. Fue más y más rápido todavía, dando vueltas alrededor de la cadena varias veces y dejando la Isla del Bosque muy atrás.

Cubriendo la distancia hasta la siguiente isla en cuestión de minutos, escapó de las sombras en el momento en que la luz del sol tocó la cadena de hierro una vez más y se disparó hacia arriba en un giro. El Ala Oscura se convirtió en un borrón, empujándolo aún más hacia arriba.

Sunny se elevó por encima de la isla flotante y luego se deslizó suavemente hacia su superficie, aterrizando en tierra firme con un paso ligero.

Este era muy diferente de aquel en el que había luchado contra los lobos monstruosos. En lugar de un bosque de árboles retorcidos, la isla estaba cubierta por rocas dentadas, con una antigua ruina que se alzaba solitaria en su centro. Sunny ya había explorado la enorme estructura y no estaba interesada en volver a visitarla.

Saltando de una sombra a otra, evitó a las Criaturas de Pesadilla que poblaban la isla y pronto se acercó a su otro borde.

Técnicamente, desde aquí, solo necesitó cruzar dos islas más para llegar a la Santuario. Sin embargo, una de esas islas era el hogar de un monstruo corrupto espantoso y absolutamente aterrador, por lo que iba a tener que dar un gran rodeo.

Sunny miró al sol y luego saltó desde el borde una vez más.

Así, viajó de una isla a otra durante unas horas. Cuando podía, Sunny se convertía en una sombra y corría a lo largo de las cadenas celestiales, luego emergía de la oscuridad y atravesaba las islas a pie.

Cada isla era diferente de otra. Algunas estaban desoladas y sombrías, otras cubiertas de hierba y vegetación. Uno estaba lleno de hermosas flores blancas, mientras que otro ocultaba un lago claro y tranquilo. Algunos estaban cubiertos por cenizas y llamas, mientras que varios estaban cubiertos por las ruinas que alguna civilización antigua había dejado atrás.

Si había algo que los unía a todos, era que cada uno era peligroso a su manera.

Las islas desoladas eran el hogar de enjambres de hormigas monstruosas y glotonas. La hierba cubría las fauces de las abominaciones gigantes que se





escondían debajo, esperando que la presa cayera en su trampa. La vegetación era depredadora y mortal si uno no tenía cuidado de no acercarse demasiado. Las hermosas flores blancas podían poner a una persona a dormir de la que nunca despertaría. El tranquilo lago era el hogar de una criatura tan aterradora que Sunny ni siquiera se atrevía a acercarse a sus aguas cristalinas.

Y estos estaban en el lado más seguro, en lo que respecta a las Islas Encadenadas. Debido a su proximidad al Santuario, estaban bien explorados, y cualquier cosa lo suficientemente peligrosa como para representar una amenaza para la Ciudadela había sido destruida durante mucho tiempo por la propia Santa Tyriss. Sunny ya había estado en esas islas también, así que sabía cómo moverse.

Cada uno era descendente o ascendente. Los primeros eran más fáciles de cruzar, mientras que los segundos lo obligaban a caminar mientras sufría las primeras etapas del Aplastamiento. Si una isla que quería usar era demasiado alta, Sunny tenía que cambiar su plan y buscar otro camino.

Después de un tiempo, su reserva de esencia de sombra se volvió peligrosamente baja.

Sabiendo que tendría que hacer una parada, Sunny eligió una isla relativamente segura y se dirigió hacia ella.

Deslizándose hacia la superficie, Sunny despidió cansadamente al Ala Oscura y miró a su alrededor.

La isla en la que se encontraba estaba bastante cerca del Santuario, y por lo general estaba vacía de cualquier Criatura de Pesadilla. Sin embargo, era prudente asegurarse.

Enviando sus sombras en diferentes direcciones para explorar posibles peligros, Sunny se sentó en el suelo e invocó la Primavera Interminable. Cuando su sed fue saciada, cruzó las piernas, puso las manos sobre las rodillas y cerró los ojos, concentrándose en las espirales de la Serpiente del Alma.

Con una parte de su mente observando el mundo a través de las sombras y otra concentrada en acelerar la acumulación de esencia de sombra, meditó por un momento y luego de repente abrió los ojos.

Una de las sombras había notado algo interesante.

